

## *Eleonora, la fobica...*



Cuando conocí a Eleonora creí haber hallado la mujer perfecta. Como compañeros, empezamos a compartir salidas furtivas en horario de trabajo. Ocultos en cualquier rincón apartado o encerrados en el auto, manteníamos relaciones en las cuales ella alcanzaba el clímax multi - orgásmico en segundos...

Se separó de su pareja, un hombre mucho mayor que ella y yo corté para siempre con mi novia. A los cuatro meses nos casamos... y entonces empezaron los problemas.

En poco tiempo, las relaciones sexuales entre nosotros se tornaron imposibles y empezó a tener aversión a quedarse o salir sola. Nunca se podía echar llave a la puerta de calle porque le faltaba el aire. No podíamos apagar las luces a la noche y debía permanecer el televisor encendido y con volumen. Su temor a la oscuridad, cada vez era mayor. Ella dormía plácidamente, pero yo no podía pegar siquiera un ojo...

Sus reproches me dejaban sin respuesta:

- *Te necesito porque no puedo quedarme o salir sola, pero no soporto cuando veo que te querés aprovechar de la situación...* – me dice con cara de intelectual
- *Pero yo, soy tu marido...* – le respondo asombrado.

En el cine debíamos sentarnos muy cerca de la salida, aunque la pantalla se viese mal o escuchase poco. Me di cuenta de que nuestra relación clandestina había sido sinónimo de liberación para ella, mientras existiese - *al igual que en la sala del cine* - una puerta de salida... Pero ésta se evaporó el día en que concretamos una unión formal, y ahora, sentía una especie de claustrofobia al matrimonio... y todo se nos venía abajo.



Nos mudamos del segundo piso porque era demasiado alto para ella y le producía vértigos. Atrás quedó mi hogar desde la infancia. Tuve que entregar a otros mi perro de diez años, porque le causaba pánico cuando se le acercaba el animal. Tuvimos que mudarnos a un barrio suburbano porque le causaban terror las muchedumbres en el centro.

Ahora, viajar hasta el trabajo, me demora una hora y media... siempre que el congestionamiento lo permita.

La amo y estoy dispuesto a todo. Pero pienso que vive prisionera de una angustia inexplicable y muy difusa, la cual logra controlar desplazándola hacia un miedo al espacio, a los animales o a la gente. Parece sacarse de encima la angustia eligiendo pretextos para tener miedo. Vive hiper alerta y como buscando refugio por cada cosa ridícula que le provoque pánico: una tela rugosa, una cara con acné, una cucaracha, un caballo, viajar en tren...

Muchas conductas que tenía cuando la conocí, parecían supersticiones culturales, y en ella, me resultaban adorables. Evitar todo lo que tuviera relación con el número trece, escupir el coche fúnebre estacionado al lado de la funeraria, no pronunciar el apellido de un compañero "*jettatore*", tocar madera, conseguir tréboles de cuatro hojas, pasar debajo de una escalera, evitar un gato negro, eran en ella permanentes y no simples inocentadas...a las cuales no presté atención.

Llevamos un año de casados y hace cuatro meses la despidieron del trabajo. Su temor a caminar por las calles creció hasta el paroxismo. Su actividad se reduce a leer y leer todo lo que puede, como buscando no pensar, a escuchar radio y a algunas violentas discusiones conmigo. No tiene interés en realizar ninguna otra cosa. No sale de su cama. Vive desprovista de todo otro deseo o aspiración, y el miedo la ahoga aunque ella no lo acepte:

- *¿Para qué querés, que salga de la cama o que trabaje? ¿No te das cuenta que ya nada me atrae?*- me dice con cara triste.

**Fin**